



La han denominado con el nombre científico de Gorrino Sanluqueño. Se define claramente por ser usuario del Mac Auto, pegar fuertes voces acompañadas de eructos y rematar la faena tirando todos los restos de lo que se ha tragado por la ventanilla del coche. Y digo yo: ¡la madre que lo pario, que joya!, ¡Joder que cruz para este pueblo, entre camellos y cerdos montamos una granja!

[José Luis Zarazaga](#) .-Unas vez entrados en la cuesta de enero este humilde desarticulista tiene que reconocer que nuestros políticos locales piensan en algo, concretamente en verde. No me sean mal pensados, no se trata de la nueva campaña para dotar a nuestro producto estrella “Verduras de Mariajuana” con la denominación de origen, ni tampoco se trata de que a San Antonio Prats lo hayan puesto más verde que el perejil, simplemente se trata de que los políticos que nos desgobiernan se han acordado del medio ambiente al hablar del segundo Plan E.

A mí personalmente este momentáneo interés medioambiental me tiene con la mosca detrás de la oreja y me surge la siguiente duda: ¿Si en el primer Plan E ni se acordaron de que existe una cosa que se llama zona verde y han dejado las calles como el totete de una Nancy, que va a pasar ahora que nos hablan de mejoras medioambientales? Como dirían en aquellas rancias películas de Tarzán: ¡Ankagua, yuyu!. Seguro que con la sensibilidad medioambiental que tienen, nos dejan el parque de los Scouts como los cuartos de baño de Villa Meona.

Antes de que el poco arbolado que queda en pie en nuestra localidad acabe reservando día y hora para acudir al tanatorio, quisiera recordar a estos políticos que nos desgobiernan que nuestra ciudad siempre ha estado fuertemente marcada por su arbolado, por lo menos hasta hace unos años, formando este parte del patrimonio histórico artístico de nuestra ciudad.

Los árboles y sus jardines son ingredientes esenciales para la puesta en valor de todos aquellos aspectos que hacen que Sanlúcar como un rincón especial. Pediría a estos políticos que nos desgobiernan y que tanto hablan de participación, que en vez de actuar con este nuevo Plan E como un toro en una cacharrería, estudien un proyecto global de integración a través de un inventario del poco arbolado que nos queda e incluyan un plan de conservación, por lo menos para algunos ejemplares, que se pueden entender como singulares.

Como ciudadano os exijo que ante las cada vez más agresivas, y no digo que no sean necesarias, actuaciones urbanísticas que se plantean en nuestra localidad, se garantice las medidas necesarias para evitar las talas y podas drásticas e indiscriminadas, que en todo caso deben de estar rodeadas de la máxima cautela para asegurar que sea el último recurso y no como un procedimiento al servicio de urgencias o actuaciones coyunturales como las vividas durante el primer Plan E.

Estas precauciones podrían definirse como un primer paso y lo lógico sería que esta repentina concienciación ambiental se aproveche para continuar con un plan de formación y de información. Es necesario que el ciudadano contemple nuestras zonas verdes como seres vivos que están necesitados de más atenciones que el resto de los elementos que componen el urbanismo de nuestra localidad. No solo se trata de renovar la imagen, se trata de multiplicar la sensibilización y el respeto medioambiental a todos los niveles, comenzado por la Administración y pasando por los urbanistas y constructores, para finalizar en el ciudadano.

Os diré que pensar en verde, no es hacerse socio del Club Heineken, es simplemente hacer las cosas correctamente, como correspondería a cualquier ciudad europea, culta y responsable con la naturaleza, en pleno siglo XXI. Para finalizar y no extenderme en demasía ya que el tema es serio, hoy he descubierto en el Paseo Marítimo otra nueva especie que no está en peligro de extinción. La han denominado con el nombre científico de Gorrino Sanluqueño. Se define claramente por ser usuario del Mac Auto, pegar fuertes voces acompañadas de eructos y rematar la faena tirando todos los restos de lo que se ha tragado por la ventanilla del coche. Y digo yo: ¡la madre que lo pario, que joya!, ¡Joder que cruz para este pueblo, entre camellos y cerdos montamos una granja!